

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID
Un mes 3 pesetas
PROVINCIALES
3 meses 10 pta.—6 meses 19.—Año, 37 pta.
ULTRAMAR, ANTILLAS Y FILIPINAS
6 meses, 40 pta.—Año, 75 pta.
Número suelto, 10 céntimos
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de la Greda, 10, principal

LA OPINION

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Un mes 3 pta.—6 meses 19.—Año, 37 pta.
PAÍSES NO CONVENCIONALES
Trimestre, 50 pesetas
Número atrasado, 25 céntimos
Anuncios: a 0'20 céntimos de peseta
ADMINISTRADOR
D. José F. Brunenque
Calle de la Greda, 10, principal

MAXIMINA

NOVELA DE ARMANDO PALACIO VALDÉS

I
Pocos, y estamos tentados a decir que ninguno de nuestros novelistas, progresan en su arte del modo seguro, gradual y radical que demuestra en sus obras el Sr. Palacio Valdés.

Este resultado lo consiguió quizá sacrificando las más características y revelantes dotes de su estilo, tal como le mostraba en sus primeros artículos de crítica y semblanzas, y en su primera novela *El Señorío de Octavio*, pufante, vistoso, lleno, sobradamente de colorido, sonoro y en ocasiones elegante, más que por naturaleza, por arteificio.

Podría en mano, ha debido ir desdibujando su lenguaje de lo que tomaba por hojarse, y dotado de un entendimiento sano y de escrupulosa conciencia artística, pasó de la puerilidad a la edad viril, fortificándose con saludables ejercicios y curándose en la observación de la realidad, las enfermedades que todos los escritores de hoy heredaron de sus padres los románticos del segundo período, esto es, del año 48.

Se ha visto que aquellas travesuras de ingenio, al gusto de los engrases, perfiles y misticos de Gouthier, eran para el Sr. Palacio Valdés trabajos fáciles, y cuando en fabricar lindos camaleones literarios, párrafos a puntitos de color como los cuadros de Palmaroli, hubo de sorprenderle la victoria de los naturalistas, arrojó de sí aquel trabajo decorativo de homonera, la sentenciosidad pretenciosa de la filosofía especulativa, y se entregó serenamente a la contemplación de la naturaleza, al estudio real de la psicología humana y de la sociedad.

No era un neófito exagerado, no abrazó ciegamente la nueva escuela; llegaba a ella con la provechosa influencia ejercida en su ánimo por la hermosa literatura nacional, por Vicente Espinel, Quevedo, Cervantes, Mateo Alemán y Saavedra; por el sentido realista de los escritores españoles que corresponden en las artes al criterio de Luis Vives, Feijóo, Huarte y el tan desconocido como justamente notable Andrés Bello, cuyas tradiciones han determinado la evolución positivista de Pedro Mata, Vera, Escudé y el maestro Esquerdo en la filosofía y en las ciencias naturales, así como hoy en la poética reina Campomayor y en la novela brillan el inmortal Pereda, el maestro Galdós, la Sra. Pardo Bazán, el ingenioso humorista Leopoldo Alas, el modesto y señaladamente docto José M. Matheu, el correcto Picón y, por fin, el sentido perspicuo e inspirado autor de cuya última novela nos ocupamos.

No ha entendido el movimiento de evolución literaria como un modo de ajuste servil a las obras extranjeras y especialmente a las de Emilio Zola; si éste de exclusiva importancia a los fenómenos fisiológicos y a la patología de las generaciones degeneradas, Armando Palacio Valdés, seducido por los fenómenos psicológicos del sentimiento y de la inteligencia, nos ha brindado con poemas realistas como *María y María*, *José*, *El Idioma de un enfermo*, y novelas de observación como *Riverita* y su segunda parte *Maximina*.

Si nunca las segundas partes fueron buenas, hoy puede asegurarse que la segunda parte de *Riverita* contraria la ley; porque *Maximina* no solo es buena, si no mejor, y válganos la palabra, para clasificar este libro habría que hacer un grupo en que se comprendieran desde las obras de Heru a las de Drooz y Salvatore Farina; la misma delicadeza, el propio gusto refinado y culto, el sentimiento tierno y noble de un alma superior que con el conocimiento exacto de las realidades de la vida, parece revelarnos los encantos de las verdaderas dichas y las amarguras de los dolores profundos del corazón.

Es *Maximina* uno de esos libros que se meten en casa, luego en nuestro corazón y después nos convierten en propagandistas entusiastas de sus páginas; pronto la familia está congregada alrededor nuestro y leemos en alta voz a nuestros hijos el libro amigo; no le rechazaremos como necio embaucador, optimista insulso o folletínista endiosado; es un libro sano, discretísimo, escrito por un hombre experto y por un corazón sensible y honrado.

Y hasta le perdonaremos que sea un poco largo y que nos saque a veces de la casa de Miguel y de Maximina, donde tan bien nos encontramos siempre, en gracia a los tipos cómicos de la Casita y de la Casona y a la verdad con que se nos muestran las desventuras del ex-Cadete de Estado Mayor, de Julia y su amante y a la petulancia del odioso Mendoza.

Están admirables esos personajes tomados de la realidad, conservando en torno del idilio hermoso su impertinencia vulgar, sus torpes giros, sus egoísmos, sus crueldades; hemos visto un turbión de moscardones zumbando alrededor de un nido de pajarillos enamorados; lo recordamos muy bien.

II

No obstante, la consideración acerca del mérito que como obra de atractivo y amenidad puede tener *Maximina*, no es ni con mucho lo que sobre todo constituye el verdadero e inapreciable valor de esta novela; como obra literaria se ve obligada a satisfacer sobre manera las exigencias de los artistas que han de buscar en el libro, eso inefable y superior que distingue una producción literaria de tanta vulgar elucubración parto de la petulancia o fruto doloroso de escritores que gimen bajo la opresora imposición de un editor.

Y *Maximina* satisface, en nuestro humilísimo concepto, las exigencias de la crítica (Clarín me ampare). Para los que no consideran como libros naturalistas

sino aquellas producciones donde, a pretexto de mostrar la verdad, se trazan cuadros grotescos y repugnantes que parecen tomados de los reservados pabellones de una galería de figuras de cera; ó que con la disculpa de hacer una arriesgada y audaz crítica social, entablan un exagerado proceso de fantasmagorías extramísticas, y hacen del libro un lugar de exposición de monstruosas aberraciones, como ha de parecerse naturalista un escritor que no necesite someter al tormento su fantasía, ni llevar sus observaciones al lupanar, ni con propósito preconcebido hubo de arrear los episodios a un pesimismo de charlatan de café, ni el estudio de los caracteres al atrillado gusto de los pedantes; sino que estudió la verdad llanamente, la expuso y tal vez, y esto lo entrevé el lector en las páginas de la novela *Maximina*, ofrece a los lectores en lo fingido ó ideado mucho de lo que al mismo autor de la obra debe afligir y constatar profundamente; no seremos indiscretos si aseguramos que algo de autobiográfico hay en aquel amor de Miguel a Maximina y sobre todo en la terrible prueba que le depara la suerte arrebatándole una esposa amada. «Que mejor que ella ni la ha habido ni la habrá», según exclama Miguel en su dolor que desgarró el alma.

Sin duda, que al haber descubierto un tesoro de dulce felicidad, al comprender que los juramentos conyugales podían ser sagrados; que el pudor y la virtud, el amor y la dicha, no eran mentidos ensueños; que las desventuras, la pobreza, los reveses de la vida, el obligado y doloroso sacrificio de combatir por un pedazo de pan, las injusticias sociales, todo lo cual, en fin, quedaba mitigado por la ventura del hogar y la energía del amor, y por último, que los hijos despertaban en el corazón afectos nobilísimos; al sentir, comprender y gozar esto, que es una negación de arbitrarios pesimismo, el artista contemplaba gozoso la belleza moral y la felicidad. Miguel, tal vez, no tuviera perfecta conciencia de la dicha que disfrutaba... la fatalidad viene a revelárselo. ¡Admirable verdad!

No sé por qué creo que hay sobrado número de hombres experimentados, hábiles en recelar, previsores y fríos sujetos del cálculo y que se ha hecho de la desconfianza toda una escuela de experiencias, que no hay, en fin, mozalvete, barbilampiño, para el cual el amor de los padres ó de los hijos, la paz doméstica, la dicha conyugal no sean romanticismos ó vanas idealidades, y cuando hombres estudiosos perfectamente informados en el trabajo de las observaciones científicas, se informados, merced a su trato constante con todas las clases de la sociedad, de lo que vulgarmente se llama las cosas de la vida, cuando un hombre así escribe un libro producto de sus sentimientos y de sus experiencias, si no determina en sus páginas un sordo encono de protesta y un quimérico pesimismo, de Dios le lleve el remedio, porque el libro pasará por una de tantas creaciones formadas sobre la base del convencionalismo hipócrita y rutinario.

A la verdad que en gran parte se funda este criterio en lo dificultoso y grave que resulta el empeño de descubrir punto por punto lo que la generalidad de los hombres no saben apreciar.

Armando Palacio Valdés ha hecho de tan difícil empeño un motivo para alcanzar verdadero triunfo; su obra conmueve con lo que llamaba Stedeleigh los *brillantes puntos imperceptibles de las alas* de la felicidad.

¿Quién podrá negarnos que cuanto Miguel sufre no lo haya sufrido y sufra el Sr. Palacio Valdés? ¿Quién no se atreverá a decir que estando herido en su corazón, el novelista, por uno de esos terribles golpes del destino, lejos de desesperar corrientemente, ha sacado de su propio dolor un testimonio elocuente respecto a lo que ofrece de digno, reductor y grande la dicha íntima, muchas veces ni apreciada, ni comprendida, sino cuando de ella nos vemos privados?

¿Júgase en honor de la literatura moderna, que corresponde como ninguna otra de tiempos pasados a una nobilísima aspiración social, y que ora con saluda crítica flagela los vicios mostrándonos desnudos y sin los falsos atractivos que ordinariamente los encubre, bien copiando la belleza de una vida saludable, moral, ordenada y activa; sin que esto resulte realmente sino del estudio frío y completo del corazón humano, de la etiología sociológica y de la aplicación experimental.

No se olvide que el amor, según las antiguas literaturas, era cínico, impudente, desarreglado, como Catulo y Ovidio lo cantaron, como Anacreonte y Horacio, como el Arcipreste de Hita y Boccaccio y cual los autores del siglo XVII, con Louvet, Voltaire y Voltaire, y que no parece sino que hoy se ofrece en el naturalismo radical la más severa censura contra el libertinaje y en todas las manifestaciones de un naturalismo laborioso, menos que batalladores estudios que parecen encaminarse a señalar lo que en una expresión bien gráfica definió Esquirol al llamar al matrimonio la higiene del amor, el progreso moral.

III

Por más que a muchos, bien por las alucinaciones conquiscentes a los estudios de la metafísica, raíz cúbica de toda gratuita idealidad, ora por no haber determinado de un modo completo las relaciones entre las ciencias y las artes, hallen excesivamente apresurada la conclusión de que la novela experimental, sin obedecer a las rígidas sistemáticas científicas, resulta un complemento de las ciencias psicológico-físicas ó naturales, ello es así, porque en tanto el progreso científico evoluciona la fauna experimental procediendo por la selección, escogimiento, prueba y clasificaciones de caracteres particulares y circunstancias de un

fenómeno, siendo esencialmente analíticas, las artes copian sensiblemente el conjunto, persiguen los fenómenos atendiendo a su complejidad, a lo simultáneo y heterogéneo.

La reflexión es completa, el trabajo del artista está en esto precisamente en saber estimarlo todo: el ambiente, los temperamentos, las influencias del medio social y las múltiples variaciones de un ser vivo, sensibilizado, pasional y relativamente libre.

Así es que aparecen en la obra del Sr. Palacio Valdés completos los personajes, manifestándose en ellos a un tiempo el ejercicio de las facultades todas, porque a la vez se siente, se piensa y se quiere. La expresión de las pasiones es natural y en armonía perfecta con las circunstancias todas, y con las determinaciones que resuelve siempre el ambiente en que se producen. No están ya como principios irrefutables aquellas opiniones de Jouffroy sobre las diferencias entre la psicología y la fisiología, y estas complejas manifestaciones de la vida se aprecian y revelan por los artistas en su misma complejidad, y el artista que se inspira en la verdad sin prejuicios ni serviles sumisiones a la docencia filosófica, ve, siente y obra, teniendo por solo documento la naturaleza directamente observada.

Hasta un punto tal cumple ya el Sr. Palacio Valdés, con tal propósito, que llegará seguramente el lector, después de haber leído la novela, a dudar de sí el recuerdo de cuanto ha leído se refiere a la obra de un novelista ó de si es memoria de hechos, escenas, personajes y pasiones que él ha visto, conocido y analizado en la vida real.

Bien puede asegurarse que por ese camino llegan los escritores a conquistar al público y a merecer un nombre respetado y respetable en las artes, y más que esto a contribuir portentosamente, no sólo a la cultura del lector, sino en gran manera al trabajo de las nuevas ciencias psicológicas y sociológicas, en sus investigaciones respecto al modo de ser de la especie humana.

José Zahonero

Ecos de Madrid

TEMPERATURA DE AYER

Presiones: 759,3 (Coruña) y 749,8 (Alcántara); temperatura máxima, 13,9 (Málaga); id. mínima, 0,2 (Zaragoza).

OBSERVATORIO DE MADRID.—Temperatura máxima: 11,8; id. mínima, 0,4.

Sres. Aramburu hermanos, Principes, 12:

8 de la mañana, 4°.

12 " 10°.

4 tarde 9°.

Humid. 11°.

Máxima, 11°.

Mínima, 2°.

El barómetro milímetros, 699.

SANTO DE HOY

Lunes Santo.—San Isidoro, Arzobispo de Sevilla.

Sol: sale a las 5'39 y se pone a las 6'28.

En la catedral, después de las horas canónicas, misa mayor, y por la tarde vísperas, completas, matines y laudes.

POLÍTICOS

Cuando todo debía ser júbilo, el partido reformista, próxima la inauguración de un gran Circo y apercebido ya el Sr. Linares Rivas para acomodar sus discursos al tono más gubernamental posible, resulta que los amigos del Sr. Romero Robledo y los del Sr. López Domínguez, cansados ya de verse juntos, se disponen a convertir su nuevo lugar en un campo de Agramante. ¿Qué recónditas razones han podido influir para convertir en enemigos, huestes que con tal entusiasmo se coligaron hace poco tiempo? ¿qué misteriosa cizaña han sembrado entre ellos misteriosas personalidades? Nosotros creemos que en el fondo de esta discordia no existe nada formal y digno de tomarse en cuenta, sino por el contrario, que si la división entre los romeristas y los izquierdistas estalla, será cosa que dé juego.

Esta es la impresión que de diversos puntos hemos recogido.

«Bien empieza la famosa agrupación liberal reformista, que se creía ya la única de talla!»

Del asunto de los petardos poco nuevo puede decirse, pues de las gestiones que en averiguación de su procedencia se han hecho, guardan discretas reservas las personas que podían suministrarlos datos.

Respecto a la construcción del cartucho encontrado en el Congreso, he aquí lo que se decía anoche de acuerdo con lo publicado por algunos periódicos:

El cartucho era de papel pergamino; contenía pólvora crasa, como la que se usa en los trabajos de minas, y dentro de su envoltura ha aparecido otro pequeño cartucho metálico, con el cual comunicaba una mecha hueca, rellena de pólvora y como de medio metro de larga.

No es exacto que la mecha estuviese ya encendida, cuando casualmente se tropezó con él; pues en este caso, dada la rapidez de la inflamación de la pólvora, habría sido difícil evitar la explosión. Se conoce que quien colocó el petardo tenía el intento de encender la mecha después de puesto en el suelo, no pudiendo realizar esta segunda parte de su obra por causas ignoradas.

En el papel pergamino que envolvía la pólvora y el fulminante, se han descubierto algunos signos, atributos del cuerpo de ingenieros de minas, y alguna palabra truncada, que permite creer que el

petardo se ha construido en Vizcaya, donde, como es sabido, se emplean para los trabajos de las minas diversas materias explosivas.

Lo que contenga el pequeño cartucho metálico no se sabe aún, porque ayer tarde debió continuarse el análisis, sujeto a muchas precauciones; pero por ciertas partículas desprendidas, se ha visto que hay fulminante; y además se presume por otros indicios, que en contacto con el fulminante hay dinamita ó otra sustancia por el estilo.

A la hora en que escribimos estas líneas, tampoco se sabe la sustancia que encierra el pequeño cartucho metálico contenido dentro de la envoltura general.

De todas suertes, los efectos de este cartucho hubieran sido mucho más temibles que los que produjo el que estalló en el patio del Ministerio de Hacienda.

La Epoca

insiste en que hay mar de fondo en la situación, é insinúa que no quiere recoger alguna de las frases que ayer publicamos sobre este asunto, porque le gusta discutir en tono más elevado.

Perfectamente.

Dos veces con esta nos ha hecho el mismo cargo nuestro colega, y si la primera no pusimos a sus palabras el merecido comentario, conste que esta vez sería el callar demasíada tolerancia, así como han sido impropiedades en ambas ocasiones las censuras que nos ha dirigido el periódico conservador.

Estimamos como el que más sus derechos a ocupar uno de los puestos distinguidos en la prensa madrileña; pero, por nuestra parte, no le cedemos en mucho ni en poco, tratándose de los respetos y consideraciones que se deben guardar al adversario. Siempre ha sido norma de nuestra conducta el tratar todos los asuntos, aun los más espinosos, de manera que no resultara desprestigio alguno personal para el objeto de nuestras objeciones políticas.

Pero *La Epoca* parece que, bien sea por temperamento ó por sistema, se asusta de todo y las bromas más inocentes suenan en sus oídos como aquellas páginas de Zola en que ha extremado este novelista su naturalismo. Y si falso resulta y de deplorable gusto el acumular los adjetivos peor sonantes del idioma en una descripción cualquiera, más falsa y de peor tono resulta la eterna frase estereotipada en los labios de las institutrices inglesas, a las cuales no se les puede dar los buenos días sin que la pronuncien con aire de dignidad ofendida.

Incomódase *La Epoca* porque a sus sueltos escritos con aparatosa seriedad respondimos en tono humorístico, y cualquiera diría que a su esquisita urbanidad le han ruborizado nuestras frases.

Dos clases de rubor hay en este mundo: el instintivo, el natural, el espontáneo, propio de las muchachas inocentes que se ruborizan aun de aquello que ninguna malicia contiene, y el falso, el simulado, el aparente, propio de quien sabe ya en este mundo que el ruborizarse es muy conveniente en ocasiones.

Sentiríamos que el rubor de *La Epoca* perteneciese a este segundo género, y declaramos que puesto que dicho colega prefiere la discusión en el tono más elevado, en este mismo tono le contestaremos en adelante, negando por supuesto, hoy como ayer, y mañana como hoy, que sus informaciones respecto a las corrientes de la mayoría tengan el menor asomo ni el resto más pequeño de certidumbre.

Todos los periódicos, sin distinción de matices políticos, censuran el acuerdo de la comisión de Gobierno interior del Congreso, que prohibió ayer el ingreso en el salón de conferencias de dicha Cámara a los Directores de los diarios madrileños.

No acabamos efectivamente de ver la relación que pueda existir entre el desagradable hallazgo del cartucho que una mano criminal colocó en uno de los pasillos del Congreso y la presencia ó ausencia de los periodistas en uno de los departamentos del palacio de la Representación nacional. La orden ó el acuerdo citado fué, por lo tanto, a nuestro juicio, obra de una lamentable precipitación, y aunque la falta se subsane en parte con la revisión que hoy se hará en los países de los directores de periódicos, siempre queda el mal efecto causado por la injusta y extemporánea determinación, que con tanto motivo ha sido objeto de las censuras de nuestros colegas en la prensa.

De las elecciones efectuadas en varios distritos, se tenían anoche los siguientes datos:

Játiva: D. Luis Meliana, 605 votos; La Iglesia, 572.

Sueca: Camilleri, 583; D. Luis Paje, 210.

Liria: Sales, 173; Danvila, 263.

De este último distrito faltan noticias de seis secciones.

Según un telegrama de *El Imparcial*, nadie cree en Málaga en la supuesta resurrección de Melgares, toda vez que su cadáver fué identificado y reconocido por la Guardia civil, por los vecinos de Cuevas de San Marcos y por otras personas que conocían al tristemente célebre bandido.

Sentimos que los reformistas se den tan mala mano para las resurrecciones y los entierros.

Los Diputados de la minoría republicana histórica se reúnen hoy a las dos de la tarde en la sección tercera del Congreso.

La Deuda flotante importaba en 1.º de Marzo 140.000.000 de pesetas. Tuvo durante el mes un aumento de 37.850.000 y una baja de igual importancia, resultando por lo tanto en 1.º de Abril la misma cantidad de 140 millones.

Todas las operaciones relativas a la Deuda flotante se han hecho con el Banco de España.

Ayer tarde estuvo reunida en el Congreso la comisión de lo Contencioso, y por la noche informó ante la comisión para la reforma de la contribución territorial el Sr. Montero Ríos.

El Sr. Toda, Fiscal de la Audiencia de Madrid, ha renunciado el cargo de Diputado por el distrito de Manresa.

El periódico democrático de Zaragoza, el *Diario de Avisos*, tributa grandes elogios al Sr. Alonso Martínez, con ocasión de ser esperado allí estos días el referido Sr. Ministro.

Dice La Correspondencia:

«Muy pocos dan crédito a los rumores que anoche acogieron algunos periódicos sobre la posibilidad de que se constituya en un plazo breve un Ministerio Martos.

En los círculos políticos sigue creyéndose que hay Gabinete Sagasta para muchos meses, y que, cado el caso de que las circunstancias exigieran en tiempo oportuno un cambio político, éste no sería en sentido avanzado.»

Conformes con nuestro colega en que la crisis está muy remota, por lo mismo nos parecen aventuradas sus profecías acerca del sentido avanzado ó no avanzado en que se resolverá. Las necesidades políticas de entonces, los resultados de los debates parlamentarios y, sobre todo, la alta sabiduría de la Corona darán la solución conveniente a esa crisis, anunciada como la aparición de los cometas, a fecha muy lejana.

Siempre nos ha parecido que los pronósticos que se hacen acerca de la situación que sucederá a la actual, son en cierto modo atentatorios a la regla preceptiva, y sentimos que también *La Correspondencia* se lance por ese camino, donde las perspectivas parecen obra del interés y resultan contraproducentes.

LOCALES

Ha sido recibido por S. M. en audiencia de despedida el Sr. Lasala, Secretario general de la Cámara de Comercio de España en Londres.

S. M. la Reina Regente hizo presente al Sr. Lasala el vivo interés que sentía por una institución que daba crédito al nombre de España en el extranjero.

Como recuerdo que ha de ser indudablemente altamente apreciado por aquella Cámara de Comercio, lleva a Londres el Sr. Lasala un artístico retrato de S. M., acompañado de una dedicatoria.

Se han concedido Reales licencias para contraer matrimonio a D.ª María de los Dolores Arévalo y Bayón, hija de los Marqueses de Troncoso, con D. Mariano Osorio de Lamadrid, hijo de la Marquesa de la Valdivia; a D. Pedro Alcantara del Portillo y Rubalcava, hijo de los Condes de Villanueva, de la Barca, con D.ª María de la Asunción de Castilla Portugal; a D. Juan de Dios de Pareja Obregón y Moreno de Villena, Conde de la Camorra, con D.ª María de la Concepción Santorius y Chacón, hija de los Condes de San Luis; a D. Domingo Colmenares y Tarabra, hijo de los Condes de Polentinos, con D.ª María de la Soledad Gago de la Torre; a D. Manuel Enriquez y Luque, hijo de los Marqueses de Villacastel de Carriás, con D.ª Josefa Luisa de Carvajal y Saavedra, y a D.ª María de la Luz Fuster y Fontes, hija de los Condes de Roche, con D. Rafael Vinader y Antúnez, hijo de los Marqueses de Torre Octavio.

Anoche se celebró la inauguración de El Suizo Moderno, que se ha establecido en la calle de Sevilla, núm. 16.

La parte destinada a café, adornada con pinturas de irreprochable mérito, que representan vistas de varias capitales de los cantones suizos, es espaciosa y muy apropiada al objeto a que se destina. Hay además varios departamentos para comidas y un reservado.

Entre los invitados figuraban ayer artistas como Rico, Domínguez y otros muchos parroquianos del antiguo Suizo y varios periodistas. El menú de la comida con que los propietarios Sres. Bassi y Orsi obsequiaron a sus amigos, fué el siguiente:

Potage
Crème de volaille à la Russe.
Hors d'œuvres
Pates à la Monglas.
Relève
Denton à la sauce de homard.
Filets à la Regence.
Entremets
Perdrix à la moderne.
Dindon truffé à la gelée.
Punch Imperial.
Rotis
Poularde du Mans truffée.
Legumes
Cœurs d'artichaux panachés.
Desserts

Todos los concurrentes a la inauguración salieron muy complacidos de la amabilidad de los propietarios, augurando grandes prosperidades en su nuevo establecimiento.

Las enhorabuena se hacían extensivas al Sr. Bueso, director de las obras, que ha conseguido demostrar de qué maravillosa manera pueden armonizarse el buen gusto y la riqueza de detalles cuando preside a tan difícil combinación un verdadero talento artístico.

Los almuerzos se servirán en este nuevo é inmejorable restaurant, que recomendamos a nuestros lectores, de once de la mañana a dos de la tarde, y las comidas de siete a nueve de la noche.

Entre los aspirantes a la plaza de profesor de esgrima de la Escuela de Estado Mayor, no figura el acreditado maestro D. Aquiles Broutin.

Se ha mandado expedir Reales cartas de sucesión: a D. Fernando Almansa, Marqués de Canido, en el título de Barón de Toga; a D.ª Ana Velázquez Gaztelú y Beruete, en el de Marqués de Campo Ceno; a D. Fernando Fernández de Córdova y Pérez de Barradas, en el de Duque de Lerna; a D. Antonio Fernández Durán y Bernaldo de Quirós, Conde de Villanueva de Perales, en los de Marqués de Perales con grandeza de España y Marqués de Tolosa; a D. José María Santiago Concha, en el de Marqués del Dragón de San Miguel de Híjar; a D. Fernando de Pineda y Guardamino, en el de Marqués de Campo Santo; a D. Juan de Angulo, en el de Marqués del Arenal, y a D.ª Milagros Eudayen y Martínez, en el de Marqués de Valladares.

Al dar cuenta la *Gaceta* de la merced que se ha hecho de título del Reino con la denominación de Conde de Santa Barbara a D. Augusto Plasencia y Fariñas, añade que se presentará a las Cortes el correspondiente proyecto de ley para que si así lo acuerdan, se entienda la concesión libre de gastos.

Desde hace algunos días se encuentra en esta corte Mr. Albert Pulitzer, propietario y director del *Morning Journal*, periódico de los de más circulación en New-York, pues tiene una tirada diaria de 200.000 ejemplares.

El Académico de la Historia, Sr. Pujol y Camps, que por encargo de la docta corporación se halla revisando en la Casa de la Moneda la gran cantidad de calderilla que está recogida recientemente, ha encontrado muchos ochavos raros, tantos árabes como españoles, mezclados en los 3.000 pesos que ha revisado ya.

Ayer ingresaron en la Caja de Ahorros del Monte de Piedad 402.600 pesetas por 1.231 imposiciones, de las cuales son nuevas 240, y se han satisfecho en los días 1, 2 y 3 342.844 a solicitud de 484 imponentes, 196 de ellos por saldo.

LA TRASATLÁNTICA

Considerando de gran importancia el discurso pronunciado por el Sr. Fernández Villaverde en el Congreso, para formar juicio claro y completo acerca de los beneficios que el contrato con la Transatlántica ha de proporcionar al país, publicamos íntegro a continuación dicho documento parlamentario. Aun cuando para ello nos hayamos visto precisados a retirar varios de nuestros originales, creemos que los lectores nos agradecerán la inserción del brillante discurso del señor Villaverde, cuyos argumentos destruyen todos los aducidos a la discusión por los enemigos del proyecto, y sintetizan y condensan los datos y la doctrina que se han de inspirar todos los Gobiernos para contratar convenientemente los servicios postales.

He aquí el discurso del distinguido Diputado conservador:

Si como es uso y me parece necesidad, Sres. Diputados, he de empezar exponiéndoles la impresión que en mi ánimo ha causado este debate, no puedo, sin faltar a la sinceridad, confesaros otra que la muy penosa de ver facultados tan brillantes como las que demostró el Sr. Lavina, como las acreditadas en este y otros debates anteriores por el Sr. Celleruelo, como las mismas universalmente reconocidas al Sr. Azcoárate, empleadas, invertidas en d-figurar, en empujear un asunto en que la importancia toca a la comisión demostrosos. No ha traído, p-der gracia y con sorpresa mía, a esa empresa escaso contingente el Sr. Azcoárate con las pa-abras gruesas que le sirvieron de ex-rcio, y con las que de p-der ha producido en su discurso con aquellas frases lentas y excesivas de prodigalidad, fruto del orgullo, resultado de la astucia y la indiferencia, bola, porque puede crecer, pero no de nieve, porque la nieve es blanca, lo que va a tanto como decir bola de barr-, y al concluir, con las retenciones del filósofo y del labriego, todo concluido con la ironía que empleaba al describir el objeto de este proyecto de ley.

Para acabar rechazando con la energía que ellos merecen tales juicios, yo acometo sin pasión y con calma la empresa desairada de decirlos con gravedad dirigida a vuestra razón que espero convencer. Lo que acaba de exponerme con puzante ironía, en forma más amena, más distraída, el Sr. Azcoárate; y me considero en la necesidad de empezar mi modesto discurso, explicando en términos sobrios y serios cuál es el objeto de este proyecto, cuáles su tendencia y su espíritu. Es muy cierto, como dije al señor Azcoárate, más que interrumpiéndole, lo contestando a una excitación, que el servicio postal no ha sido nunca el fin principal de est- contratos. Aun llamándose marítimo postales, tienen además de ese objeto otro mucho más importante, que es el de mantener por medios ó mas frecuentes y rápidos comunicaciones con las provincias y posesiones de Ultramar, asegurándolas de una manera permanente y sólida a la bandera española. Tiene además ese otro objeto, que juzgaba el Sr. Azcoárate con desden muy injusto, el de los transportes de Estado y principalmente el de los transportes militares. Tienen, señores Diputados, un dilatado imperio colonial, resto de nuestra pasada grandeza, extensas posesiones en Asia y Oceanía, valiosas provincias en América, y no tenemos, como tiene Inglaterra, ni ejércitos coloniales ni escuadra de transportes de guerra.

Ayuntamien

o de Madrid

dictado en forma tan meditada y solemne por cuatro Ministros de la Corona, después de toda esa preparación, haciendo no sólo juego de fechas, del cual parecía resultar que, en pocas días, se habían hecho todos los trabajos, y yo debo advertir al Sr. Azcarate que esas fechas no son tales como se señalan en la prensa. En 8 de Agosto de 1886 se tomó el acuerdo, y hasta el 16 de Noviembre no se procedió a formular el pliego. (El Sr. Azcarate no me refería a eso.) Si a eso se refiere el Sr. S. S. ha dicho el señor Azcarate: cuatro Ministros debían redactar el pliego de condiciones; esos Ministros se reunieron el 16, volvieron a reunirse el 17, formaron el pliego, el Consejo aprobó el mismo día y lo comunicó a la Compañía, que se apresuró a aceptarlo el día 18; como si hubiera estado detrás de la puerta del Consejo. Este es el párrafo del Sr. Azcarate.

Pues fuerza es que no sería exagerado decir que toda la instrucción del expediente había sido preparación de pliego de condiciones, no es de suponer que el Sr. Ministro de Ultramar perdiese el tiempo que medió desde el 8 de Agosto hasta 16 de Noviembre, en que con todos los materiales dispuestos, con todos los trabajos preparados, después de largos debates en Consejo, se reunieron los cuatro Sres. Ministros en conferencia para redactar el pliego de condiciones. Tuvieron lugar dos conferencias, se redactó el pliego y se comunicó el 17 a la Empresa. ¿Que tiene de particular que la Empresa contestara al día siguiente? Para esto no necesitaba sino estar en su casa, no le hacía falta estar a la puerta del Consejo de Ministros, para saber la intención de la frase. Y ya con esto, Sres. Diputados, concluyo de examinar el expediente. No hago sobre los hechos que se derivan de esta exposición, el menor comentario.

No deduzco consecuencias, me he limitado a hacerlas, para demostrar al señor Azcarate que la comisión encargada de este asunto tiene una larga y meditada preparación, tan larga, tan meditada y tan solemne como realmente no la puede tener mayor ningún asunto. Puede un asunto estudiarse también y profundizarse tanto; pero profundizar y estudiar más un asunto administrativo, no me parece posible. Fíjese el Congreso en la gravedad del cargo que se dirige a un Gobierno anunciando que después de esa preparación, después de ese estudio, puede, no ya por culpa, pero ni aun por error, desamparar los intereses públicos.

Y paso a otro punto del discurso a que tengo la honra de contestar, a aquel en que el Sr. Azcarate examina lo que he llamado la forma del contrato: es, a saber: si aquí procedía en derecho, si convenía a la Administración la contratación directa o la adjudicación pública.

Empezaba el Sr. Azcarate sosteniendo que aquí no hay una cuestión legal, porque el proyecto de ley sometido al Congreso le suprime, pero S. S. ha debido reconocer que no la habido nunca, toda vez que el decreto sobre contratación de servicios públicos del 27 de Febrero de 1855, exceptúa de la subasta pública, de la forma de licitación admisionista e impresa por nuestra legislación administrativa, aquellos servicios en que el interés o el secreto del Estado exigen garantías especiales; y no hay duda en que los servicios de que se trata pertenecen al número de las exceptuadas, pues el propio preámbulo del decreto le cita al poner como ejemplo de esa excepción a los servicios marítimos postales de Ultramar, y después los contratos de la Deuda flotante del Tesoro.

No ha habido, pues, nunca, cuestión legal. El Gobierno ha podido contratar directamente con la Compañía Trasatlántica sin forma de licitación pública dentro de la ley. ¿Ha debido hacerlo? Examinemos ahora, siguiendo al Sr. Azcarate, la cuestión de conveniencia, la cuestión administrativa, dejando a un lado la cuestión legal, que nunca, a la verdad, ha existido.

No me será difícil refutar en este punto las observaciones del Sr. Azcarate. Yo extraño que S. S. no comparta la opinión ya extendida de que esas formas de la subasta pública y del concurso son propias de servicios reducidos y normales en que hay muchos concurrentes, de servicios a cuya inspección, a cuya vigilancia y contratación no puede desdeñar el Gobierno por sí mismo, teniendo que confiarlos a sus agentes; de servicios, en suma, que bajo el régimen general y necesario de desconfianza que informa nuestra legislación administrativa y de contabilidad someten a la Compañía, no pueden en imprudencia organizarse con otras garantías. Pero en servicios de esta magnitud, donde el número de concurrentes y licitadores es limitadísimo y conocido, en servicios que el Gobierno examina y dirige, y en que el mismo, como acaba de demostrar que ha preparado y concertado este de que nos ocupamos, en tales servicios las formas de la licitación pública no son necesarias.

Las modernas teorías, las teorías corrientes en la materia en la propia Francia, de donde España tomó las contenidas en el decreto de 27 de Febrero de 1855, son muy favorables al sistema de contratación directa por la Administración. (El Sr. Azcarate: ¿y el arriendo de buques?) Yo no lo he defendido, y por consiguiente, no es para mí un argumento; pero no tengo inconveniente en decir a S. S., con franqueza, que siendo enemigo resuelto del arriendo de la renta del tabaco, como de toda renta pública, quizás hubiera preferido, en la hipótesis de aceptarlo, y aunque el caso es harto distinto, atendida la magnitud del servicio, la contratación directa al concurso. Ya está contestado S. S.

Por lo demás, esta doctrina es inconcusa, es la que sigue todo el mundo. ¿Quién para los suministros de su casa o de su hacienda celebra concursos ni subastas, imponiéndose innecesarias obligaciones? Las subastas son propias y útiles para vender, no para adquirir.

La misma imagen de S. S., que yo siento repetir, porque me parece inadecuada y violenta, se vuelve contra sus doctrinas; esa misma imagen del matrimonio y del concubinato, demuestra lo que digo.

El matrimonio es la elección directa y libre de la mujer propia, la más libre, la más directa de las elecciones. Pero la hace el corazón; más parecido a una subasta el concubinato, que el matrimonio.

Habría además una condición ineludible, de interés preferentísimo, de la más transcendental importancia que aquí aconsejaba la contratación directa, y era la necesidad absoluta de contratar este servicio con una Sociedad española. Todo lo que al contrato se refiere, nuestras relaciones frecuentes y rápidas con nuestras posesiones de Ultramar, el desarrollo de nuestro comercio, nuestros servicios postales, los servicios eventuales para casos de guerra; todo esto había que entregarlo sin duda posible a la bandera española, y para eso era preciso encontrar una Sociedad española, en que su carácter español ofreciese la menor duda, cuyos barcos, cuyos capitales fueran exclusivamente españoles.

Ya el Sr. Nicolau, con su conocimiento práctico de estas cosas, hizo una exposición que me excusa de demostrar la facilidad que después de nuestras reformas mercantiles se puede disminuir, disfrazar la nacionalidad de la nave. Como nave española puede pasar cubierta por el pabellón de la patria una nave de extranjeros. ¿Qué garantía hay en este punto bastante? Yo garantizo bastante, suficiente, completa, no encuentro otra manera de que la Compañía Trasatlántica sea española, que en los cuales, sus acciones administrativas no pueden ser transferidas a extranjeros, la Sociedad Trasatlántica tiene por condición de sus estatutos esta que acabo de exponer; el contrato la ratifica y la exige; el contrato exige que las acciones no pueden transferirse sin la autorización del Gobierno.

Se dirá, porque todo puede decirse, que se hubiera exigido esta condición en el concurso; ¡ah, Sr. Azcarate! si sin llegar al concurso y bajo la contratación directa son tales las dificultades que se oponen a la concesión a esa Compañía, ¿qué no hubiera sucedido si llamando a concurso se hubiera exigido en el condiciones propias, a juicio de las gentes, para crecer que ellas a esta de la licitación pública a toda Compañía que no fuera la Trasatlántica?

Si esa condición de los estatutos de la Trasatlántica se hubiera establecido en el concurso, las mismas voces que ahora censuran la forma directa en que se ha celebrado el contrato dirían entonces, cambiando de argumentación, que aquel no era un concurso sincero, que era una concesión disfrazada que se pretendía convocar un concurso para uso exclusivo de la Compañía Trasatlántica. Y esto, señores, sería mas grave, porque al fin y al cabo hoy no hay quejas, o las hay infundadas; pero entonces, con el anuncio del concurso, las quejas se hubieran convertido en esperanzas, y las esperanzas se hubieran convertido en frustraciones, en reclamaciones. ¿Y qué he de decir al Sr. Azcarate acerca del peregrino sistema de repartir subvenciones como pan bendito, no sólo entre diversas Compañías por líneas, sino por expediciones o viajes? Lo menos que puedo decir de eso es, que parece impropio de S. S., que pugna con sus doctrinas; porque para su señoría la subvención no puede menos de ser el pago de un servicio, y no una prima, que no respondería al servicio que el Gobierno exige. Me es extraño que este sistema de la contratación directa haya venido a ser, como indique antes, la única que para los servicios marítimos postales subvencionados hoy prevalece en Europa, y voy a demostrar al Sr. Azcarate con los ejemplos más autorizados.

El Sr. Lavina trató con habilidad de prevenir este argumento, leyendo trozos del interesante preámbulo del proyecto sometido a las Cámaras francesas acerca de la aprobación de las estipulaciones económicas del contrato celebrado por aquel Gobierno con las Mensajerías marítimas; y como los párrafos de S. S. no leyó, encierran una confirmación completa de lo que yo afirmo, porque ellos mismos confirman, en primer lugar, lo que he adelantado, y después demuestran cuál es en la materia la última palabra de la Administración francesa, a la cual la Administración española viene teniendo desde el año 1848, ¡por qué no decirlo! por modelo y por guía.

He aquí lo que en ese preámbulo interesante se expuso el año pasado a la Cámara de Diputados franceses. Se hace referencia de la información abierta acerca de esta cuestión entre la contratación directa y la adjudicación pública, cuando se preparaba la renovación del servicio de la Compañía Trasatlántica, francesa, y decían los Ministros autores del proyecto de ley, y firmantes, por consiguiente, de su exposición de motivos:

Los partidarios de la adjudicación hacían valer en su favor las ventajas que procura el Estado favoreciendo la concurrencia y a la marina mercante provocando la creación de nuevas Compañías de navegación.

Los partidarios de la concesión directa respondían que la adjudicación, tan propia para resguardar los intereses del Tesoro como para dar lugar a servicios restringidos, pierden una gran parte de sus ventajas cuando se aplica a empresas de la importancia de los grandes servicios de navegación. Estos últimos exigen, en efecto, la reunión de un capital considerable, la creación de un material inmenso, el establecimiento de agencias y de correspondientes en el exterior; presentan, en una palabra, dificultades de organización y de ejecución tales, que no son accesibles sino a muy pocos concurrentes.

Es imposible, por otra parte, desconocer la enseñanza que se deriva del ensayo que se ha hecho del sistema de adjudicación para los servicios de la Córcega y del Atlántico.

El servicio de la Córcega no encontró al principio ningún proponente, y en un segundo concurso no fue presentada más que una sola proposición.

Lo mismo sucedió, en realidad, para los servicios de New-York y del Atlántico, a pesar de todos los esfuerzos de M. Ad. Cochery para provocar proposiciones.

Los servicios de que la Compañía Trasatlántica es concesionaria hasta 22 de Julio de 1886 fueron puestos en adjudicación el 23 de Julio de 1883.

Es decir, Sres. Diputados, con tres años de anticipación, tiempo bastante para que en Francia, país donde hay otros elementos de riqueza que en el nuestro, otro desarrollo industrial, todo el mundo pudiera prevenirse y se preparasen todas las Compañías de navegación que pudieran organizarse o surgir.

Se propuso la adjudicación como el señor Azcarate quiere, dividida en dos lotes: primero, servicio del Havre a Nueva York; segundo, servicio de Méjico a las Antillas.

Para el primer servicio, habiendo tenido tres años para prepararse, señores Diputados, se presentó un solo concurrente, fuera de la Compañía Trasatlántica, y se consiguieron subordinar la formación de una sociedad de exploración marítima a la condición de que sería reconocido adjudicatario, y depositó una proposición de 8.450.000 francos. El servicio fue adjudicado a la Compañía Trasatlántica por 5.480.000 francos, o sea 1.930.000 francos de más que la cifra del anterior contrato. Sin curso, el resultado hubiera sido más ventajoso para el Estado.

Pero no acaba aquí la exposición de que estoy leyendo al Congreso, a riesgo de molestarlo.

Para el segundo lote, la Compañía se presentó sola, y le fue adjudicado por 4.478.000 francos. Y dicen los Ministros de Correos, de Marina y de Hacienda que presentaron una exposición de motivos a la Cámara francesa. «Esta exposición, señores, nos ha parecido decisiva».

Así es que en la ocasión de renovar los contratos relativos a los servicios del Mediterráneo, la India-China, el Brasil y el Plata, hemos creído deber dirigirnos ante todo al concesionario actual, bien resueltos a volver al sistema de adjudicación si las conferencias con la Compañía no hubiesen llegado a un resultado satisfactorio.

Es decir, exactamente el seguido por el Gobierno español.

«Esta manera de proceder nos ha parecido tanto más conforme con los intereses del Estado, cuanto por los servicios concedidos a la Compañía de las Mensajerías, forma en cierto modo un todo indecible, cuyas partes se completan».

Y cuidado que en esos servicios hay exactamente los mismos que constituyen el contrato puesto a discusión: servicios del Mediterráneo a la India-China y a las Antillas. Que franceses eran muchos los servicios de que se trata, no hubiera tenido otro resultado que colocar el concesionario de cada uno de ellos en situación menos favorable que el concesionario del conjunto.

Que, en fin, la Compañía de las Mensajerías, por su poderosa organización, por su larga experiencia en el comercio y navegación, nos parece la única en estado de encargarse de la ejecución de esos servicios en las condiciones más favorables al Estado, y a los numerosos intereses en cuestión».

He aquí la doctrina de la Administración francesa, a la que el Sr. Azcarate se refiere, cuando al respecto de la autorización que quiere, pero que al cabo expresa precisamente lo que se trata, no hubiera tenido otro resultado que colocar el concesionario de cada uno de ellos en situación menos favorable que el concesionario del conjunto.

Italia ha hecho lo mismo: Italia ha concedido directamente a las Compañías reunidas de Florio y Rubatino sus servicios

marítimos postales, y después de contratar directamente con ellas, ha presentado el contrato al Parlamento, mediante un proyecto análogo al que ahora discute el Congreso. Alemania ha hecho más: en Alemania el Canciller pidió autorización al Reichstag para servicios marítimos postales; después, usando de esa autorización, los ha contratado con el Norddeutscher Lloyd, de Bremen, sin necesidad de someter a la aprobación del Parlamento el contrato, sino limitándose a dar cuenta de él.

Ya dije antes que hasta Inglaterra, tan enemiga por toda clase de razones, unas derivadas de su inmensa prosperidad, otras de las doctrinas que, gracias a su prosperidad, vienen inspirándose sus Gobiernos; Inglaterra, tan enemiga de subvenciones y de primas, acaba de conceder subvenciones, mediante contratación directa, a una forma de concurso, a las Compañías White Star y Cunard, puramente para fines militares. (El Sr. Azcarate: No son subvenciones, ¿que no son subvenciones? S. S. las llamará como quiera, pero yo voy a decir al Congreso lo que son.)

Inglaterra creyó suficiente, como antes dije, para asegurar a la marina de guerra el auxilio de la mercante, inscribir en el Almirantazgo los buques que reunirían determinadas condiciones, asegurándose una preferencia en los fletamientos del Estado; pero ante el riesgo de que otros naciones hubieran despojado de esos buques, riesgo que ya es dano consumado, puesto que el Gobierno italiano compró el crucero América a la Compañía Guion Line, después que el Gobierno inglés había gastado en aquel barco, a fin de habilitarlo para los usos de guerra, 37.000 libras, en la necesidad de preparar esa escuadra de reserva ha hecho lo siguiente: el Congreso juzgará si es o no subvención; si es, ¿qué se exige a los armadores de esos buques, por ejemplo, a Cunard, que sus tres primeros barcos, El Etruria, El Auraria y El Umbria se alisteen y preparen para usos de guerra con los refuerzos necesarios; ha construido el armamento, y después de haber hecho esto, el Almirantazgo, a su costa, teniendo en los arsenales las piezas de artillería, piezas preparadas para montarse en caso necesario.

Como compensación del servicio, y para evitar que los armadores puedan disponer de sus buques vendiéndolos a otras potencias, les entrega una cantidad anual. Si esto no es subvención, no sé que nombre se le puede dar.

Esos barcos están haciendo sus servicios postales y mercantiles, y el Gobierno les subvenciona la subvención más para la cuestión presente no importa que sea o no subvención, porque de lo que ahora trato y lo que ahora examino es la contratación directa, y el Sr. Azcarate no podrá decir que para conceder ese beneficio, subvención, prima, auxilio o precio, se ha celebrado concurso o licitación pública. El Almirantazgo ha contratado directamente con los armadores de esos buques. Así, pues, está servido de precedente de la contratación directa y cerrar la relación de los ejemplos que me habia propuesto citarle.

Y no digo más en materia de contratación directa o adjudicación pública. Describiendo el Sr. Azcarate a las distintas condiciones del contrato, no sin protesta de que lo ha hecho para resumir y fijar afirmaciones ya hechas, impugnaciones ya presentadas al proyecto, examinó de una manera rápida la cuestión interesante de las velocidades, y voy a tratar de ella antes que de la subvención, porque como el Congreso sabe, tiene sobre ella una influencia decisiva. Voy a hablar de velocidades; pero no se asuste el Congreso, no temamos verme en el caso de discutir la cuestión técnica; mas bien aspirar a sacar de ella a la Cámara, trayendo a términos claros y precisos de resumen cuanto se ha dicho aquí.

Viene principalmente la confusión de las varias formas en que se presenta el dato de las velocidades. Se habla, como hablaba el Sr. Lavina, de velocidad absoluta; se habla de velocidad media; se usan cifras de millas marinas y de millas terrestres, hasta el punto de que en las mismas discusiones habidas entre tantas Empresas rivales se ha llamado a la milla reclamo, por que se emplea para exagerar las velocidades, siendo notorio que muchos buques de andar muy ponderoso y de nombre muy repetido cruzan con alguna más rapidez las columnas de los periódicos que las corrientes de los mares.

Pero el único dato útil para la Cámara es el dato de la velocidad media anual, porque es el que se consigna y pide en el contrato: un mínimo y un promedio anual.

Vamos, ante todo, cuáles son las velocidades pedidas en el contrato, en su relación con las actuales, para juzgar el progreso que el contrato introduce en estos servicios. Y cuáles son, comparadas con las nuestras, las velocidades de las líneas del extranjero, no diré de las líneas paralelas, por no molestar al Sr. Lavina, pero de las líneas similares, o que recorren las mismas trayectorias.

En este contrato se pide para la navegación a las Antillas la velocidad media anual de 11 1/2 millas hasta 1.º de Octubre de 1888, desde esa fecha, es decir, desde el año que viene hasta el de 1893, la velocidad media anual será de 12 millas, y desde el año 1893 en adelante, 12 1/2 millas. ¿Cuáles la velocidad actual? Es de 9 9/10 millas. ¿Os parece poco el progreso? 1 9/10 millas por hora, que se obtiene comparando la velocidad actual con el tipo mínimo de las velocidades que en el nuevo contrato se consignan? Pues este progreso será el año que viene ya al tipo medio de la escala, es decir, al de la velocidad media de 12 millas, de 2 1/10 millas por hora, y desde el año 1893 será de 2 6/10 millas.

Pero que el adelanto es de importancia; pero comparemos ahora las velocidades consignadas en este contrato con las de las Compañías extranjeras.

No podemos establecer esa comparación más que con las dos Compañías que hacen el recorrido a las Antillas, la Mala Inglesa desde Southampton a Cuba y a Colón, y la Trasatlántica francesa desde el servicio de Méjico y las Antillas. ¿Cuál es la velocidad impresa, no por anteriores contratos, sino por el actual, hecho en 1886, y que ha de regir hasta 1901 a la Trasatlántica francesa? Pues es exactamente la misma velocidad que en este contrato se pone como tipo mínimo: 11 1/2 millas; y como yo no acostumbro a usar de segunda mano, tengo aquí la edición oficial del contrato, y de la cual dice el art. 7.º:

«Los paquetes afectos a las líneas de las Antillas y Méjico deberán realizar en las pruebas una velocidad de 13 nudos hora, y una velocidad media anual en el servicio de 11 1/2 nudos».

Es decir, exactamente lo mismo que consigna el contrato que discutimos, con la diferencia de que para la Compañía francesa esa velocidad de 11 1/2 es todo lo que se le exige en el contrato hasta 1901, mientras que la Trasatlántica española desde el año que viene hasta 1893, tendrá que realizar una velocidad media de 12 millas; es decir, media milla más que la Trasatlántica francesa; y desde 1893 en adelante nuestra Compañía tendrá que realizar una velocidad que exceda en una milla a la de la francesa.

Y cuenta, Sres. Diputados, que se trata de esa gran Compañía francesa propietaria de los barcos a que yo hablaba el Sr. Lavina, como el Compagnie, el Norddeutscher Lloyd, el Hamburg, el Norddeutscher Lloyd, barcos que emplea en las navegaciones que los consienten y sufragán, donde la subvención es crecida y compensa los gastos, empleándose otros en la línea de las Antillas, única similar al servicio de que ahora me estoy ocupando.

Signamos en la comparación. ¿Cuál es la velocidad exigida por el Gobierno inglés a los navios de su Mala Real que hacen la travesía desde Southampton a Cuba? Doce millas en la línea principal.

Como no presente estos resultados, en mi sentir sencillos y claros, s de un estudio largo y detenido, sino con ánimo de hacer ver a las Cámaras los verdaderos fundamentos del contrato, es decir, como no he hecho mi estudio ad probandum sino ad inquirendum, como las velocidades de la línea general, que es la que debe compararse con nuestro contrato, aunque la comparación sea para el menos ventajosa.

Desde el año que viene será la velocidad pedida a nuestros correos trasatlánticos igual a la de la Mala Real inglesa, y nuestra velocidad definitiva excederá en media milla a la de los barcos de esa gran Compañía. ¿Será razonable exigir más? Velocidad de la línea de Filipinas: hasta 1.º de Junio de 1890, 10 1/2 millas 6 nudos; desde 1.º de Junio de 1890 11 1/2; desde 1.º de Enero de 1895, 12 3/4. Se realiza, por tanto, un progreso considerable en cuanto a la velocidad en esas líneas, pero el de lo que ahora existe, que no es sino de 9 6/10 millas por hora.

Vamos a hacer la comparación en el extranjero con líneas que prestan servicios semejantes, que hacen las mismas trayectorias: Esta comparación puede hacerse con cuatro Compañías: las Italianas reunidas que hacen el servicio desde Genova a Bombay, Singapur, Batavia, India, esas potencias, ¿qué velocidad media anual impone a su marina postal subvencionada? Exige de 9 a 10 millas; por tanto, la velocidad pedida en el contrato excede de ella en el tipo mínimo, 0 1/5; en el tipo medio, 1 1/5 y en el máximo, 2 1/2.

La compañía inglesa, peninsular y oriental, en su servicio a Sangay desde 1888, ¿qué velocidad impone a los servicios nuevos, no los servicios actuales en los que se exige una velocidad menor, no está obligada por su contrato sino a una velocidad de nudos 10 20 por hora, es decir, a una marcha que, si es superior en 1 1/5 a la mínima nuestra, vendrá a ser inferior en 1 3/4 a la de 12 1/2 a que llegaremos en la línea de Filipinas.

El Lloyd alemán de Bremen, en un contrato reciente, hecho con propósito de competir con las Compañías francesas e inglesas más acreditadas, está obligado para el viaje a Sangay a una velocidad no más que de 12 millas; y por fin, las Mensajerías francesas en sus trayectorias a Asia y a Australia, deben realizar una velocidad superior en media milla, o sea una marcha media anual de 13.

Tal es la comparación exacta de las velocidades pactadas en este contrato, velocidades iguales, superiores o ligeramente inferiores a las que exigen las naciones más poderosas de las Compañías dotadas de mayores elementos de navegación. ¿Cómo, entonces, se preguntará la Cámara, se ha habido tanta diferencia de barcos que andan 18 millas y 20 millas por hora?

Yo declaro que barcos que andan con una velocidad media anual de 18 millas y más, no los conozco. Yo he estudiado el reciente trabajo de Mr. Bell, donde están obtenidas las velocidades medias, no anuales, sino obtenidas en un período más corto de cinco o seis meses, y en las condiciones más ventajosas de los buques que se trata, y en esas condiciones el dato de Mr. Bell, en que figuran todos los vapores llamados los galgos del Atlántico, que hacen la travesía de los puertos del Norte de Europa a Nueva York, la velocidad máxima obtenida es la velocidad del Etruria, de la Compañía Cunard, que ha sido de 17 millas.

Mas estos datos de la navegación del Norte de Europa a los Estados Unidos son, como los anteriores, impropios para toda comparación que perturba y oscurecen.

Ellos han venido a traer el error y la confusión a muchos debates, y en estos mismos habrán hecho vacilar vuestro juicio.

Se ha dado aquí por personas tan competentes como el Sr. Nicolau, y por los señores Diputados que han hecho de esta cuestión un estudio, como mis amigos particulares los Sres. Marqués de Tevega, y General Pando, la explicación de este fenómeno y del carácter excepcional de esta navegación; se ha dicho repetidamente que esos buques tienen una gran demanda de pasaje que ha de cubrirse con ese esfuerzo se realice, que la distancia es corta, que atraviesan mares de climas fríos, que favorecen la condensación y aceleran la marcha, y, en último término, que hay una porción de razones técnicas y económicas que explican el fenómeno excepcional de esas marchas que sólo existen en la navegación a que ahora aludo. Pero yo daré otra razón que hasta ahora no he oído en el debate, y que en mi sentir es de gran importancia, y que sobre todo, a mi juicio, es la que más importa, ofrece nueva luz para juzgar la cuestión en conjunto. ¿Cuál es el verdadero origen de esta navegación excepcional que ha hecho realizar esfuerzos tan grandes a las Compañías privilegiadas propietarias de esos magníficos navios? El origen está en la antigua rivalidad entre América e Inglaterra, rivalidad sostenida por estímulos bien sabidos de una historia corta, pero agitada.

Empeñada esa contienda entre Inglaterra y los Estados Unidos en la navegación antes de la aplicación del vapor, los Estados Unidos vencieron a Inglaterra, la vela americana dejó distanciada la vela inglesa. Se atribuyó a ese triunfo a la excelencia y a la fuerza de las máquinas que poseían los Estados Unidos en sus buques espléndidos y virgenes. Pero a poco Inglaterra, con el hierro y el carbón de piedra, venció definitivamente a la navegación americana; como si los bosques de otras edades hubieran salido de las entrañas del suelo inglés donde yacían para vengar a la vieja Albión de aquel audaz agravio de sus antepasados.

Después de esto, la contienda se ha seguido y se mantiene entre varias naciones; pero esa rivalidad entre las primeras potencias marítimas y comerciales, puede ser una tentación para nosotros? ¿Vamos nosotros a iniciar entre España y las Antillas una rivalidad semejante? Pues estos señores Diputados, lo que se os propone al pedir la concesión de la navegación a las Antillas, es que estableis una rivalidad de navegación con Inglaterra y Francia, una rivalidad que supondría grandes adelantos, pero una desproporción con nuestras fuerzas; alient a generosos sin duda en sus móviles, pero estériles en sus resultados, ridículos en su forma, que tuvieron juicio y sentencia, pero no trancé y fin en las inmortales páginas del Quijote.

El Papa les anunció que éste ocuparía en breve el puesto de Secretario de Estado que desempeñaba Monseñor Jacinobi. No cabe ya por lo tanto duda alguna sobre dicho nombramiento.

Las Palmas 2.ª.—(Gran Canaria) (10 y 40 noche).—(Por el cable de la Compañía Nacional Española.)

Un vapor inglés que se supone sea el Spider, que salió de este puerto a las tres

de la tarde ha encallado en el bajo de Gando, cerca del punto donde se perdió el vapor correo Alfonso XII.

Se espera que podrá salvarse.

Noticias de Río de Oro recibidas hoy aquí, anuncian que el destacamento de la factoría española de Río de Oro fué atacado por los moros, siendo estos rechazados con grandes pérdidas.

(Por la redacción de este despacho no se puede colegir si se refiere al ataque de que se tenía noticia por la vía de Tenerife o a una segunda agresión.)

La Agencia Fabra ha pedido permisos a su sucursal en las Palmas.)

Londres 3.—Lord Churchill ha pronunciado un notable discurso declarando que aprobaba por completo la política del Gabinete sobre la cuestión de Irlanda.

Ha añadido, que desde que presentó su dimisión del cargo de Ministro, la política anterior del Ministerio Salisbury se ha modificado notablemente.

Ha expuesto su opinión acerca de la política extranjera que debe seguir la Gran Bretaña, añadiendo que está convencido de que ésta no se dejará arrastrar a una guerra por la cuestión de Bulgaria.

Viena 3.—Las dificultades ministeriales surgidas en Rusia, parecen conjuradas.

Apesar de que el señor Giers quería la supresión del periódico panslavista La Gaceta de Moscú, está continuando publicándose gracias al afecto particular que el Czar viene demostrando de mucho tiempo a su director y propietario señor Katkoff.

Los periódicos austríacos continúan contestando con mucha viveza a los violentos ataques que dirigen a Austria los diarios rusos.

Llama la atención el hecho de que en un país como Rusia, donde existe la más rigurosa previa censura, se permita a la prensa dirigir tan duros improperios a una nación amiga.

París 3.—El Gobierno holandés ha dispuesto una demostración naval en las aguas de las islas Celebes para obligar a los naturales de aquel archipiélago a renovar los tratados que tienen con los Países Bajos.

París 3.—Los periódicos rusos convienen en que las relaciones entre Francia y Rusia son muy cordiales.

Apesar de las noticias propagadas por algunos diarios ingleses en sentido contrario, es ya oficial la participación de Rusia en la Exposición de París de 1889.

Toronto 3.—La liga nacional del Canadá prepara una serie de meetings para protestar contra la conducta del Marqués de Landsdowne, gran propietario irlandés, para con sus colonos.

Como es de temer que esto dé lugar a graves desórdenes en el Canadá, el Gobierno de este dominio ha declarado que está resuelto a reprimir con la mayor energía toda agitación.

Berlin 3.—La Gaceta de la Alemania del Norte, órgano genuino del Príncipe de Bismarck, publica hoy un artículo análogo al que insertó ayer Die Post, que tanta impresión produjo en París.

Dicho periódico se ocupa en el incidente de Kyrillos, empleado del Ministerio de la Guerra, y afirma que los diarios franceses, y en particular los partidarios del General Boulanger, aprovechan cualquier pretexto para dirigir nuevos ataques a Alemania.

La prensa alemana continúa la guerra de pluma contra Francia.

Reconocen algunos periódicos que si hay en Francia partidos sensatos, existe un elemento militar partidario de las aventuras, y que figura en este el Ministro de la Guerra General Boulanger.

El artículo de la Gaceta de Alemania, que como todo lo que publica dicho diario se supone inspirado en altas regiones, está llamado a producir más sensación si cabe que el de la Die Post.

París 3.—Las noticias relativas a la situación de Bulgaria, son contradictorias.

Los rumores de nuevos pronunciamientos de que se han hecho eco los telegramas de la frontera rumana, no se han confirmado.

La situación interior del Principado es sin embargo muy grave, pues se acentúa la disidencia entre los Regentes y entre el partido civil y el militar.

Los rusos confían que los pueblos rurales que son favorables a Rusia acabarían por insurreccionarse contra el Gobierno de Sofía; y que el Gabinete de San Petersburgo aprovechará esta circunstancia para intervenir a pesar de que todavía predominan en aquella corte las corrientes opuestas a toda intervención armada en los asuntos de Bulgaria.

(De la Agencia Libre)

París 3.—El Gobierno inglés insta a la Francia para que dé instrucciones a su representante en el Cairo, a fin de que se adhiera al decreto aboliendo en parte la prestación personal.

La Francia no hará sino lo que estime favorable a sus intereses, de los cuales predomina en absoluto Inglaterra, en cuanto se refiere a las cuestiones egipcias.

A la Francia le conviene tomar una actitud que convenza al Gobierno británico de que no puede hacerle concesión alguna hasta que la evacuación del Egipto sea un hecho consumado.

Sofía 3.—M. Stoiloff hace toda clase de esfuerzos para conseguir que Europa se interese por la suerte de Bulgaria, en sentido favorable a las miras de la Regencia, pero no se dirige más que al Gobierno austriaco, contentándose con dar las gracias a Inglaterra por las simpatías que muestra para con la Bulgaria.

Para conseguir su objeto, M. Stoiloff se niega a dar satisfacción a Rusia y amenaza a Europa con la reelección del Príncipe Alejandro de Battemberg, cuya vuelta a Sofía sería la señal de una conflagración terrible y tendría por consecuencia inmediata la servidumbre de la Bulgaria.

Viena 3.—Hay aún tirantez de relaciones entre Austria y Rusia, a pesar de las apariencias de cordialidad y el cambio de palabras pacíficas, entre el Czar y el Emperador Francisco José.

Nada anuncia una inteligencia posible entre estas dos naciones sobre la política general.

En Viena se sigue temiendo que la solución del problema búlgaro dé origen a una intervención, por la cual se decidirá la Rusia, si la Sobranje proclama de nuevo al Príncipe Alejandro o vota los poderes de la Regencia por tres años.

Londres 3.—Mr. Parnell se prepara para una formidable lucha de acuerdo con los fenianos de América.

Se cree que no está lejos el momento en que Inglaterra se verá en la necesidad de dar satisfacción a las aspiraciones de

Irlanda, so pena de ver a este infortunado país entregado a los horrores de una lucha desesperada.

Roma 3.—La actual crisis de Italia forma época por lo laboriosa.

Cairo, Zanardelli y Crispi, menudean sus entrevistas deseados de conservar la unión de la izquierda, con el objeto de imponerse a Depretis, que se muestra impotente.

Parece indudable que quedarán excluidos el Conde de Robilant y el general Rionti.

París 3.—Ha recibido numerosas visitas oficiales el gran Duque Miguel de Rusia, a pesar del carácter absolutamente privado de su viaje a París.

Londres 3.—Nada ha confirmado todavía el telegrama del Standard, anunciando que el Rey de Dinamarca había recibido un parte de San Petersburgo en que se confirmaba

ELIXIR
CURACION CIERTA
ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
Gastritis, Gastralgias, Diarreas, Vómitos, Pesadez del Estómago y Afecciones generales de las Vías digestivas.

Papaina TROUETTE
(Fepsina Vegetal)
UNA COPITA DESPUES DE CADA COMIDA
PARIS, Venta por Mayor, TROUETTE-PERRET,
163 y 165, Calle de Saint-Antoine.

PERRET
Deposito en todas las Farmacias.

JARABE DE BLAYN
Este MEDICAMENTO de un gusto agradable, adaptado con gran éxito desde hace 20 años por los mejores Médicos de París, cura los Resfriados, Gripe, Tos, Coqueluche, Males de garganta, Catarro pulmonar, Irritaciones de pecho, de las Vías urinarias y de la Vejiga.
PARIS: BATE, 7, 1, de Ruelle-St-Hippolyte. MADRID: Camp URBAN-UNIVERSAL, 74-76, Pradilla.

Vinos Superiores de Mesa.

En el tiempo que ha estado establecida la

BODEGA RIOJANA

en la calle de Silva, núm. 37, no sólo ha confirmado el justo renombre de que venía acompañada, sino que ha conseguido ponerle a la altura de las más notables de la villa y corte.

Sin necesidad de entablar competencia ni de seducir con aparatosos anuncios, el público de Madrid, que ya sólo fía a la realidad de los éxitos, ha dado a esta bodega la preferencia que merecen lo superior de sus vinos, la economía de los precios y la exactitud en el cumplimiento de los pedidos.

Necesitando ya local más espacioso para su despacho, se ha trasladado a la

CALLE DE SAN MARTIN, NÚM. 3,

(JUNTO A LA DEL ARENAL.)

A pesar de los mayores gastos que esto nos proporciona, no alteraremos a nuestros constantes favorecedores los precios de los diferentes artículos.

En la Bodega Riojana encontrarán las personas de gusto los vinos Cepa de Rioja, y Claret de Rioja,

cuyo consumo es mayor cada día, a DIEZ PESETAS la docena de botellas con cascos.

Vinos finos de mesa de diferentes marcas, desde 8,50 pesetas los 16 litros (arroba), triple añis a 75 céntimos botella sin casco; rom superior a dos pesetas litro, y una gran variedad en vinos generosos y espumosos, así como licores de todas clases tanto nacionales como extranjeros a precios desconocidos.

Recomendamos especialmente los vinos de Jerez que se encuentran en esta casa, puesto que además de la legitimidad de su procedencia, hay una gran variedad en clases al alcance de todas las fortunas, siendo sus precios desde 2 pesetas botella, hasta 7'50 pesetas.

No precisamos hacer, ciertamente, otras indicaciones que las expuestas, para que el público, que aún no se ha surtido de algunos de los vinos y licores de este establecimiento, se apresure a verificarlo, en la seguridad de que habrá de agradecerlos este sencillo recordatorio.

CALLE DE SAN MARTIN, 3.

BODEGA RIOJANA

SERVICIOS

Compañía Trasatlántica de Barcelona

VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA.
CON ESCALAS Y EXTENSION A

Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacifico.

SALIDAS TRIMESTRALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7; y Cádiz el 10 de cada mes, para Palmas, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Santander el 20, Coruña el 21, para Puerto-Rico, Habana y Veracruz.
Barcelona, el 25; Málaga el 27, y Cádiz el 30, para Puerto-Rico, con extensión a Mayagüez y Ponce; y para Habana con extensión a Santiago, Gibara y Nuevitas, así como a la Guaira, Puerto Cabello, Sabanailla, Cartagena, Colon y puertos del Pacifico, hacia Norte y Sud de Istmo.

Viajes del mes de Marzo de 1887

El 10, de Cádiz, el vapor *Isla de Cebú*; el 20, de Santander, el *Cataluña*; el 30, de Cádiz, *Ciudad de Santander*.

VAPORES-CORREOS A MANILA

CON ESCALAS EN

Port-Said y Singapore, y servicio a Ilo-Ilo y Cebú.

SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cartagena, 25; Valencia, 26; y Barcelona, 1.º de Agosto.
El vapor *San Ignacio de Loyola* saldrá de Barcelona el 1.º de ABRIL.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de casa artesana y jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.
Para más informes en BARCELONA: La Compañía Trasatlántica, Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—CADIZ: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—MADRID: Don Julian Moreno, Alcalá.—LIVERPOOL: Sres. Larrinaga y Compañía.—SANTANDER: Angel B. Perez y Compañía.—CORUNA: D. E. de la Guardia.—VIGO: D. R. Carreras Irragorri.—CARTAGENA: Bosch, hermanos.—VALENCIA: D. R. Carreras.—MANILA, Sr. Administrador general de la Compañía.

La tos ferina se cura inmediatamente sin tomar nada al interior, con una FUMIGACIÓN ESPECIAL que, con los detalles necesarios, remite por correo y a cambio de libranza de 20 pesetas, el médico D. Emilio Mesa, calle de Hita, 4, 3.ª izquierda, Madrid.

TENIA O SOLITARIA
Se expone en 2 ó 3 botellas, tomando LAS CAPSULAS TENIFUGAS DE MORINO MIGUEL.
Arenal, 4, 3.ª izquierda, Madrid, y en todas las farmacias y droguerías.

SOLUCION COIRRE
Existe el 3.º Con el Club de Fútbol de Cal. Exige el 3.º Con el Club de Fútbol de Cal. Exige el 3.º Con el Club de Fútbol de Cal.

Tinta Japonesa
COMUNICATIVA
Esta tinta, se emplea para todos los usos del escritorio, y es la única que produce Copias perfectas en los documentos que no se desmenuzan al ser usados.

COMPANIA COLONIAL
LOS MEJORES CHOCOLATES, CAFÉS Y TES
26 MEDALLAS DE PLATA
Depósito general, CAPELLANES, 18 y 20

CAFES SUPERIORES
TOSTADOS Y MOLIDOS.
(COMPROBARLOS CON OTROS.)
BOTES DE 100 Y 200 GRAMOS.
Puerto-Rico a 0'50 y 1.º | Caracolí, a 0'75 y 1'50
Mocla, a 0'65 y 1'30 | Mocla extra, a 0'90 y 1'80

VENANCIO VAZQUEZ
Chocolates, Cafés, Tés.
Despacho: CUATRO CALLES, y en los principales establecimientos de ultramarinos y confiterías.

LA NEW-YORK
COMPANIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA
FUNDADA EL AÑO 1845
SISTEMA PURAMENTE MUTUO A PRIMAS Y CONTRATOS FIJOS
Esta importante Compañía es la única en España que no tiene a. cionistas, y la sola cuyos Fondos de Garantía pertenecen íntegramente a sus asegurados. Además reparte exclusivamente entre los mismos los beneficios todos los años.

Fondo de garantía en 1.º Enero 1887. ptas. 200.871.682
Ingresos realizados en el año anterior. 99.661.590
Beneficios distribuidos en el mismo. 10.749.742
Total de pólizas vigentes. 1.377.415.871

Capital asegurado en 1886: 441 millones de pesetas
DESDE SU FUNDACION LLEVA PAGADOS
Por contratos vencidos. 245.193.817
Beneficios distribuidos. 154.907.891

SEGUROS
Para caso de vida y muerte, dotes, capitales para viudas y menores. Pólizas para garantizar débitos, préstamos y operaciones comerciales. Rentas vitalicias, pensiones y seguros sobre dos personas asociadas.

SUCURSAL EN ESPAÑA
AUTORIZADA POR REAL ORDEN
Madrid — 12, calle de Alcalá, 12 — Madrid
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS

DIRECTOR DE LA SUCURSAL EN ESPAÑA
DWIGHT T. REES
Ex-secretario de la Embajada,
Cónsul general y Encargado de Negocios de los Estados Unidos en Madrid.

HOGG, Farmacia, calle de Castiglione 2, en PARIS
ACEITE DE HOGG
ACEITE NATURAL DE HICADO DE BACALAO
Para quitar el dolor de todas las enfermedades de la articulación, reumatismo, etc., basta frotar con el ACEITE DE HOGG que se vende en todas las farmacias.

HIERRO BRAVAIS
(GOTAS CONCENTRADAS)
Clorosis, Palidez, Anemia, Emagrecimiento de la Sangre
Atención a cada frasco un prospecto detallado, indicando la manera de emplear este producto maravilloso
SE VENDE POR FRASCOS Y MEDIO FRASCOS
VENTA POR MAYOR, SEÑORES BOUTON Y C.º, CALLE TAITBOUR, 81, PARIS
Melchor García, Tetuan 11: Hijos de Carlos Olazurru, calle Imperial; Ruperto Chavarri, Atocha 87; Manuel Fernández, Mayor 27 y 28; Ortega, León, 13; Sánchez Ocaña, Atocha 35.

PENSIÓN SAINTE JOSEPHINE
Colegio español-francés de señoritas. Directora, doña Josefa García.
ESPOZ Y MINA, 18, MADRID

Ultramarinos y Confitería
DE
CARLOS PRATS
ARENAL, 8, MADRID.

Gran almacén por mayor y menor de toda clase de productos coloniales y extranjeros: aceites salchichones de Lyon, Bolonia y Vichy, quesos de bola, nata, Chester, Bognor, Grayer y Parmesano. Pescados en conserva de las más conocidas fábricas del reino y extranjero. Gran variedad en ricos vinos de Champagne, Burdeos, Borgoña, Oporto, Madera, Rhin, Tokai, Jerez y Málaga.
Completo surtido en Cognac, Rom, Marrasquino, Chartreuse, Aniseta Cumin de Riga y cuantos licores se conocen del reino y extranjero. Especialidad en galletas inglesas de la acreditada casa de Huntley y Palmers. Depósito de la renombrada cerveza inglesa de Bass & Co.
ARENAL, 8.—Servicio telefónico núm. 283.

FOLSA DE MADRID.—COTIZACIÓN OFICIAL DEL DÍA 2 DE ABRIL DE 1887									
FONDOS PÚBLICOS		ÚLTIMO PRECIO	ACCIONES		CAPITAL	ÚLTIMO PRECIO	OBLIGACIONES		ÚLTIMO PRECIO
					REAL				
100 interior.....	En títulos pequeños.	84.80	Compañía general de Tranvías.....	250			FERRO CARRILES.....		
100 exterior.....	Id. títulos pequeños.	84.00	Tranvía de Castellón y Mercaderes.....	500	40		Langreo n.º 1 a 4.000.....		
100 amortizable.....	Id. títulos pequeños.	85.25	Comento del puerto de Pampas.....	500			Madrid a Zaragoza y Alicante n.º 1 a.....	475	
Bill. Isla de Cuba.....	De títulos pequeños.	85.25	Catalana general de crédito.....	500			Id. 2.ª serie.....	475	
del Tes. Aduana de Cuba.....	De títulos pequeños.	85.00	Compañía de Seguros.....	500			S.ª y Jerón. Cádiz, amt. en 78 años (n.º)	475	
De Cuba, 8.º, anual y 1.º de amort.....	De títulos pequeños.	85.00	Compañía de Seguros.....	500			Norte, amt. en 85 años (nueva emisión).....	475	
De Cuba, 8.º, anual y 2.º de amort.....	De títulos pequeños.	85.00	Compañía de Seguros.....	500			Norte de España (1.ª serie).....	475	
De Cuba, 8.º, anual y 3.º de amort.....	De títulos pequeños.	85.00	Compañía de Seguros.....	500			Id. 2.ª serie.....	475	
De Cuba, 8.º, anual y 4.º de amort.....	De títulos pequeños.	85.00	Compañía de Seguros.....	500			Id. id. n.º 1 a 50.000 (3.ª id.).....	475	
De Cuba, 8.º, anual y 5.º de amort.....	De títulos pequeños.	85.00	Compañía de Seguros.....	500			Id. n.º 1 a 50.000 (4.ª id.).....	475	
De Cuba, 8.º, anual y 6.º de amort.....	De títulos pequeños.	85.00	Compañía de Seguros.....	500			Norte especiales de Zarz.ª y Pamplona.....	475	
De Cuba, 8.º, anual y 7.º de amort.....	De títulos pequeños.	85.00	Compañía de Seguros.....	500			Y Almansa y de Zarz.ª y Barcelona.....	500	
De Cuba, 8.º, anual y 8.º de amort.....	De títulos pequeños.	85.00	Compañía de Seguros.....	500			Norte de prioridad.....	475	
De Cuba, 8.º, anual y 9.º de amort.....	De títulos pequeños.	85.00	Compañía de Seguros.....	500			Id. 2.ª serie.....	475	
De Cuba, 8.º, anual y 10.º de amort.....	De títulos pequeños.	85.00	Compañía de Seguros.....	500			Segovia y Medina del Campo.....	475	
De Cuba, 8.º, anual y 11.º de amort.....	De títulos pequeños.	85.00	Compañía de Seguros.....	500			Córdoba y Sevilla.....	500	
De Cuba, 8.º, anual y 12.º de amort.....	De títulos pequeños.	85.00	Compañía de Seguros.....	500			Zaragoza y Pamplona.....	475	
De Cuba, 8.º, anual y 13.º de amort.....	De títulos pequeños.	85.00	Compañía de Seguros.....	500			Tudela y Bilbao (1.ª serie) 5.º.....	500	
De Cuba, 8.º, anual y 14.º de amort.....	De títulos pequeños.	85.00	Compañía de Seguros.....	500			Tudela y Bilbao (2.ª id.).....	475	
De Cuba, 8.º, anual y 15.º de amort.....	De títulos pequeños.	85.00	Compañía de Seguros.....	500			Lerida y Reus y Tarragona.....	475	
De Cuba, 8.º, anual y 16.º de amort.....	De títulos pequeños.	85.00	Compañía de Seguros.....	500			C.ª Real y Badajoz hip. 5.º, anual.....	475	
De Cuba, 8.º, anual y 17.º de amort.....	De títulos pequeños.	85.00	Compañía de Seguros.....	500			este de España.....	475	
De Cuba, 8.º, anual y 18.º de amort.....	De títulos pequeños.	85.00	Compañía de Seguros.....	500			Palencia y Ponferrada.....	475	
De Cuba, 8.º, anual y 19.º de amort.....	De títulos pequeños.	85.00	Compañía de Seguros.....	500			Córdoba y Almansa.....	475	
De Cuba, 8.º, anual y 20.º de amort.....	De títulos pequeños.	85.00	Compañía de Seguros.....	500			Almansa y Val.ª y Tarragona (hip.ª).....	475	
De Cuba, 8.º, anual y 21.º de amort.....	De títulos pequeños.	85.00	Compañía de Seguros.....	500			Gran central peninsular.....	475	
De Cuba, 8.º, anual y 22.º de amort.....	De títulos pequeños.	85.00	Compañía de Seguros.....	500			Medina del Campo y Salamanca.....	475	
De Cuba, 8.º, anual y 23.º de amort.....	De títulos pequeños.	85.00	Compañía de Seguros.....	500			Carreteras andaluzas.....	500	
De Cuba, 8.º, anual y 24.º de amort.....	De títulos pequeños.	85.00	Compañía de Seguros.....	500			Asturias, Galicia y León.....	475	
De Cuba, 8.º, anual y 25.º de amort.....	De títulos pequeños.	85.00	Compañía de Seguros.....	500			Asturias, Galicia y León, 2.ª hip.....	475	
De Cuba, 8.º, anual y 26.º de amort.....	De títulos pequeños.	85.00	Compañía de Seguros.....	500			Idem id. id. 60.000 al 3.º, 3.ª hip.....	500	
De Cuba, 8.º, anual y 27.º de amort.....	De títulos pequeños.	85.00	Compañía de Seguros.....	500			Madrid a Cáceres y Fort.ª hip. 8.ª.....	500	
De Cuba, 8.º, anual y 28.º de amort.....	De títulos pequeños.	85.00	Compañía de Seguros.....	500			Guernica y Val.ª y Ter.ª 27.720 al 8.ª.....	500	
De Cuba, 8.º, anual y 29.º de amort.....	De títulos pequeños.	85.00	Compañía de Seguros.....	500			Zarz.ª y Huel.ª (hip.ª n.º 56.000 al 8.ª).....	500	
De Cuba, 8.º, anual y 30.º de amort.....	De títulos pequeños.	85.00	Compañía de Seguros.....	500	28				
ACCIONES									
de España.....	500	385.00	de España.....	500			PLAZAS	CÁMARCOS	
de España.....	500		de España.....	500			Habana.....		
de España.....	500		de España.....	500			Puerto-Rico.....		
de España.....	500		de España.....	500			Manila.....		
de España.....	500		de España.....	500			London 80 div.....	Dineros.	47.10 d.
de España.....	500		de España.....	500			London 80 div.....	Francos.	4.94
de España.....	500		de España.....	500			Paris, 88 div.....		
de España.....	500		de España.....	500			Burdeos, 88 div.....		
de España.....	500		de España.....	500			Madrid, 88 div.....		
de España.....	500		de España.....	500			Lisboa, 88 div.....		
de España.....	500		de España.....	500			Hamburgo, 88 div.....		
de España.....	500		de España.....	500			Genova 8 div.....		
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					
de España.....	500		de España.....	500					</